

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

Generalidades.—El chocolate.
—Las casas de juego.—Espectáculos.



OCAS SON las novedades que nos ha proporcionado la pasada semana: no parece sino que desde marzo hasta la fecha, la crónica de la chismografía vienen sufriendo un descenso magnífico.

Sin embargo, aun podriamos dar cuenta de algunas novedades sino fuera por temor de caer en uno de estos dos extremos: el de pisar en campo vedado, ó el de hacer bostezar de tedio á nuestros lectores.

Para el primer extremo tendriamos que sufrir los rigores del lápiz rojo, esa lanceta de nueva forma que abre sangrias bonitas en los cuerpos del delito.

Para el segundo extremo tendriamos necesidad de encomendarnos antes á Santa Ursula y á las once mil vírgenes á fin de conjurar la ira de nuestras suscriptoras.

Indudablemente el revistero es el ente que se encuentra en mas aprietos en este pícaro mundo.

Desdicha y grande es tener que forjar cada siete dias un tútú donde se reasuman todas las peripecias de esta Babel de nuevo cuño.

Cuando eramos niños recordamos que no nos podiamos dormir nunca sin haber escuchado antes un par de cuentos de brujas y de fantasmas: la criada que los narraba solia agotarsu facundia á las pocas noches, y cuando ya no tenia uno que referir calmaba nuestros gritos y nuestra exasperacion endosándonos una coleccion de disparates originales que escuchabamos con un religioso respeto.

Pudieramos hacer aqui lo mismo.

Pero ¡ay! el público no es como los niños y si, faltos de materiales, le regaláramos una buena dosis de barbaridades de nuestra cosecha nos haria el honor de aplaudirnos con una excelente silva.

Lo repetimos, apenas tenemos de que hablar.

Las novedades como todas las cosas tienen su alza y su baja, su flujo y reflujo, su pleamar y bajamar como diria un contra maestre de buque.

El termómetro de las novedades actuales ha bajado seis ú ocho grados desde cero; de modo que forma completamente una cantidad negativa.

Mas como las cantidades negativas se introdujeron en el cálculo para generalizar los principios, nosotros en lugar de ofrecer hoy novedades á nuestros lectores les ofrecemos generalidades. Preseindimos ante todo de las novedades que se exhiben en los escaparates de los bazares, porque no teniamos la pretension de convertir nuestra revista en cajon de sastré, en cesto de modista-corsetera, ni en muestrarios de objetos de porcelana y china.

Sigamos generalizando.

Lo de Portugal parece que ha tomado un vuelo notable.

Es gracioso el programa de los revolucionarios: no quieren contribuciones ni leyes. ¿A qué género pertenecerá esta nueva falange cuyo predicamento es de lo mas peregrino que se ha conocido hasta hoy en toda tierra de legumbres y garbanzos?

¡Y luego dirán que los portugueses no son singulares!

Parece ser que algunas autoridades se han asociado al movimiento popular: la cosa va tomando aspecto trágico.

Los franceses avanzan hácia Méjico; pero se hallan interceptados con el mar.

La novedad literaria de mas bulto es la aparicion de un colega nuevo titulado *El Moro Muza*.

No se asusten nuestros lectores, este Moro Muza viene de paz.

No pertenece á la raza de Zagries, ni Gomeles, ni Abencerrajes: es simplemente un periódico de buen humor, impolitico desde la fachada.

Le deseamos que recorra triunfante la España como el antiguo Muza, aquel feroz magrebite que en union de Taric creó un dominio de setecientos años á su raza.

Otra de las generalidades que vamos á ofrecer es la de un chocolate de nueva invencion que se espande en Madrid de mucho tiempo á esta parte, y cuyas propiedades higiénicas deben tener afinidad con las del hígado sebon.

Este nuevo soconusco se compone de harina de almortas, sangre de animales desconocidos, almazarron ó albin, y una tierra grasienta de cuyo nombre no podemos acordarnos porque no lo sabemos,

Nuestros lectores comprenderán que este compuesto debe ser delicioso, por la sola razón de haberse omitido en él el cacao y la canela.

De modo que nos están intoxicando los elaboradores.

Seguramente: no hay pueblo en el mundo donde se fabrique tanto brebaje como en Madrid.

Desde que se extinguieron los conventos viene maleándose el soconusco.

¡Qué diferencia del que se ofrecía allí en abultados canchilones!

En adelante no será el chocolate un lavatorio de tripas, ó un despertador del hambre como dijo Breton, sino una nueva pócima de la que sacaría Orfila algún producto hercúrico.

Somos apasionados *con furor* al soconusco; pero hacemos voto de no acordarnos de él hasta que pase la crisis, so pena de morir con la muerte del rey que rabió.

Parece ser que la autoridad entiende ya en este asunto.

Vamos á concluir estas generalidades dando cuenta á nuestros lectores de un hecho del que se viene lamentando la prensa periódica estos días.

Nos referimos á lo mucho que se han multiplicado las casas de juego, y al mismo con que se plantean en los lugares mas públicos.

Parece ser que en uno de los sitios mas céntricos de esta corte existe una donde se reproducen con frecuencia groseros escándalos con asombro de los vecinos, y sin que los agentes de la autoridad se aperceban ó quieran apercebirse.

Reprobamos poseidos de una indignacion honrada este hecho que evidencia dolorosamente lo poco que se cuidan los agentes de policia de velar por el orden de nuestras costumbres y de la moral.

El Pueblo ha manifestado ya donde existe el cuerpo del delito: esperamos que el Sr. Gobernador adopte las disposiciones convenientes para reprimir el vicio que van tomando entre nosotros los vicios, efecto evidente de una mal entendida tolerancia, ó de la no muy buena fé de los funcionarios encargados de cumplir las leyes y hacerlas cumplir.

¿Cuándo llegará el día en que desaparezca de nuestros pueblos la infame figura del garito, ese antro de maldicion de donde salen como otros tantos monstruos desgrenados los crimenes mas bárbaros, los delitos mas torpes, donde se han ofrecido y se ofrecen los espectáculos de tanta sangre vertida, y de tanta virtud hollada?

Intenia no sepamos borrar esos padrones de infamia, esos semilleros de oprobio, nuestro progreso será una mentira.

De espectáculos apenas podemos ya dar cuenta, efecto de que la mayor parte de los teatros no funcionan.

Sin embargo, *El Circo* se propone dar representaciones lirico dramáticas en la temporada de verano.

Va perdemos la cuenta de las empresas que han contratado á este afortunado coliseo: por ahora queda á medio abrir: ya veremos los resultados que ofrece.

En *Novedades* continúan los *perros* sábios, enseñando su ciencia á los que acuden á ver los.

En el *Principa* se puso en escena la tragedia en cinco actos, *Antonio Foscarini ó la república de Venecia*, obra detestable por todos conceptos, que hizo bostezar al público. Despues y para el beneficio de la señora Moro pusieron en escena un drama en dos prólogos y cuatro actos titulado: *Juan el cochero*, obra bastante inverosímil, ridicula en su esencia, pero de medianas condiciones dramáticas y cómicas especialmente para lucimiento de los señores Proserpi y Bertolini.

En Jovellanos se estrenó el Viernes una zarzuela original del Sr. Ferrer del Rio, censor de teatros, y cuyo título es *Los Herederos*. La obra consta de un acto: está bien escrita y abunda en situaciones de efecto, si bien se resiente de un carácter grotesco; que no resalta mucho, tratándose del género á que pertenece. Para lo que hoy se escribe puede decirse que es lo que mejor éxito ha tenido en esta infausta temporada; pero no podemos menos de estrañar que el Sr. Ferrer del Rio, se haya consagrado á obras de tan pequeña importancia, despues de haber dado muestras de sus grandes facultades para trabajos de mas provecho. La música mediana; los actores desempeñaron bien su parte, y el público aceptó benévolaente la obra.

El *Circo de Price* está llamando, y con razón la atención de todos los aficionados á las representaciones que en él tienen lugar, todas las noches se halla favorecido por una distinguida concurrencia, que recompensa los esfuerzos de aquellos artistas con nutridos aplausos.

Mr. Price es acreedor por todos conceptos á la consideracion del público madrileño por no haber omitido medio alguno para presentar una coleccion de artistas notables que pueden competir con los de los mejores circos del extranjero. Además de los que conociamos ya el año pasado, y á quienes miramos como amigos antiguos, ha presentado un negro dislocado, que se retuerce como una culebra, el enano irlandés Jonatas Hacs, de 52 pulgadas de altura cuyos ejercicios cómicos sobre un caballo divierten sobre manera á la concurrencia, á Mr. David Michars que se sostiene á pié sobre un caballo en pelo con una firmeza de lo que no hemos visto rival, y por último á Mr. y Madame Adams, cuya agilidad para los saltos tiene pocos ejemplos.

Estamos seguros de que el Circo de Mr. Price formará las delicias de la sociedad madrileña en estas noches cortas de verano, único lenitivo del estival ardor.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

LA CORTE Y LA ALDEA.

EPISOLA MORAL.

A Eustaquio Perez de la Cuesta.

¡Qué descansada vida
La del que hoye el mundanal ruido
Y sigue la escondida
Senda, por donde han ido
Los pocos sábios que en el mundo han sido!

(Fr. Luis de León)—*La vida rural.*

Oh! corte! oh! confusion! quién te desea!

(Argensola.)

Quejaste, amigo, de la pena usana,
Que en esa aldea al pecho tuyo acosa
Ausente de la vida cortesana.

¡Dichoso tú! que de una paz hermosa
Puedes gozar en el hogar sencillo,
Al lado de una madre y de una esposa.
¿Qué gloria ofrece este mezquino brillo,
Este Babel de pereñal locura,
Cuyas miserias sabes al dedillo?
No reniegues jamás de tu ventura;
Contento vive en tu rincón oscuro
Ageo á esta comedia de imposturas.
Allí el placer es inocente, puro.
Y aquí, asfixiando al dolorido pecho
Hasta el ambiente se respira impuro.
Un pan, una cabaña, y satisfecho
El hombre allí con la familia amada,
Bendice á Dios bajo el pajizo techo.
¡Cuánta zozobra aquí! desesperada
Cruza la vida en raudos torbellinos,
Y se hace miserable y desgraciada.
¡Cuánta espina siniestra en el camino
De este calvario, en este infierno hirviente
Donde ofrece martirios el destino!
Aquí abrumada la ardorosa frente,
O presa gime bajo el yugo fiero
De una codicia vil, siempre creciente.
No hay sé ni honor, preséntase altanero
El torpe vicio á quien arrojan flores,
Aunque es de infancia negro semillero.
Todo aquí se marchita, los amores
Son un comercio innoble, ¡aquí se vicia
La existencia en sus cándidos albores!
Se aplaude lo deforme, la justicia
Se postra ante la escoria, aquí se entiende
Por virtud el estrago y la inmundicia.
Todo se compra aquí, todo se vende;
El alma se ahoga, el pensamiento gira
Y á lo grosero sin cesar propende.
Aquí se lleva en triunfo la mentira,
No hay verdad ni razón, es mas mimado
El insensato que mejor delira.
De todo hallo el extremo apoderado:
Observa un pueblo á quien la gula hasúa
Y otro pueblo por hambre devorado.
La vida para el uno es una orgía;
El otro es mártir, se desvela en vano
Por encontrar el pan de cada día.
No puede diseñar pincel humano
Este lúgubre cuadro que amedrenta,
Que llena al alma de pavor insano.
Oh! la pezuña del leon cruenta
Siempre del débil se estampó en la frente,
Dejando en pús de sí huella sangrienta.
Repara en este nuevo orcus viviente:
¡Cuánto exceso de querer, la intemperancia
Todo lo arrastra en su veloz corriente.

(Se concluirá.)

LEANDRO ANGEL HERRERO.

El jueves 3 del actual ha tenido lugar en el juzgado de Paz del distrito de la universidad un acto de conciliación entre el editor propietario de *El Madrileño* y el editor de *El Hermano*

del Pueblo sobre injuria y calumnia inferidas al primero en un párrafo del periódico del segundo correspondiente al 1.º del presente. El editor de *El Hermano del Pueblo* rectificó convenientemente manifestando: «Que nunca ha sido su ánimo ofender el decoro del director de *El Madrileño*, ni tampoco el de la administración, la cual ha cumplido siempre fielmente sus compromisos.»

Satisféchos altamente de estas declaraciones y amantes de la justicia nos complacemos en hacérsela á nuestro colega juzgándole digno de nuestra consideración por haber reconocido nuestra probidad y honradéz.

A continuación insertamos la expresiva carta que S. A. el infante D. Sebastian ha tenido la dignación de escribir al gobernador de Ciudad-Real con motivo de la compra de la casa de Cervantes. Ese documento demuestra el alto interés que S. A. muestra por la conservacion de nuestras glorias literarias, y honra en extremo al ilustrado príncipe de quien emana. Dice así:

«Aranjuez 14 de mayo de 1862.—Mi estimadísimo Cisneros: No sé como espresarte la emoción de gozo y gratitud á un tiempo con que recibí esta tarde el telegrama en que me anuncias haber hecho hoy mismo la adquisici6n de la casa en que el inmortal Cervantes escribió la primera parte del Quijote. La gloria que te cabe por ello, y por haber tenido la feliz idea de elevar un monumento á uno de los más preclaros ingenios que ha tenido nuestra amada patria, es un título que de legítimo derecho te pertenece, y que se consignará en la inscripci6n que dediquemos á su memoria. Por mi parte, desde largos años, como sabes, abrigaba iguales deseos: á tí debo haberlos visto también y prontamente realizados. Recibe, pues, vivas y sinceras gracias por ello, como á mi vez he recibido tu cordial enhorabuena. Jamás olvidaré esta prueba de afecto.

Así que regrese á Madrid, enviaré á mi arquitecto á ver la casa y á tomar tus órdenes. Pienso encargarte un plano de la casa y con él y el proyecto del ingeniero de la provincia, determinar despues lo que parezca mejor, para que, sin destruir en lo mas mínimo lo que quede de antiguo, demos un aspecto conveniente al edificio. Tengo muchas ideas sobre ello, y tendré mucho placer en comunicartelas. Interesados ambos igualmente en este punto, que es de gloria nacional, iremos ácordes para llevarle á cabo dehlidamente, rogándote me ayudes con tus luces y consejo.

No puedo terminar esta sin volver á repetir que te estoy eternamente reconocido, y que puedes contar siempre con el alto y singular aprecio de tu afectísimo—Sebastian Gabriel.»

Nos escriben de Alicante que es bellissimo el aspecto que presenta aquella bahía por el considerable número de vapores, casi todos de gran porte, que se han reunido allí. Hace cuarenta y tantos años que no se ha visto en las costas de España una escuadra tan grande.

El general Pinzon ha permanecido en Alicante tres dias disponiéndolo todo para la revista, el simulacro y las fiestas, que serán espléndidas.

La oficialidad de marina dará el 8 una comida en la fragata *Resolucion*, y el general Pinzon el 9 un baile en tres buques reunidos, que estarán destinados: la *Ferrolana* para baile; el *Colon* para cenar, y el *Vasco Nuñez* para fumar y conversar.

Habrá grandes iluminaciones de bengala.

Las fondas de Alicante tienen todo preparado para recibir á cuanta gente vaya de Madrid, sin aumentar en lo mas mínimo los precios.

El inteligente repostero Bossio, que es el Lhardy de Alicante, tendrá dos buffets continuos en sus magnificas fondas del Vapor, plaza del Teatro y de Neptuno, en el mismo puerto.

Recomendamos á nuestros lectores, por creerle sumamente curioso y de verdadero interés, el *Manual del Viajero en el Real Monasterio de San Lurmis*. (Escorial) escrito por el inteligente y estudioso arqueólogo D. Antonio Maria Lopez y Ramajo; se halla de venta en librerías de Lopez calle del Carmen y Publicidad, Pasaje de Matheu.

CAROLINA.

LEYENDA ORIGINAL, DEDICADA

á la Excm. Señora Duquesa de Veraguas.

(Continuacion.)

Al dia siguiente volvió D. Francisco á casa de doña Juana. Tanto esta como Carolina estaban muy apesadumbradas por haber contado su historia al general, así es que en cuanto le vieron empezaron á llorar y doña Juana le dijo:

—¡Ah! señor, cuanto sentimos haber disgustado á V., nosotras estábamos contentas con nuestra miseria, nos íbamos familiarizando hasta con los males; vivíamos felices porque nadie sufría por culpa nuestra y ahora...

—Ahora, interrumpió D. Francisco, lo que hace falta es que Carolina se ponga buena y lo que deseo es que me cuente Vd. cómo vinieron á Madrid para despues ponernos de acuerdo en el plan que hemos de seguir cuando venga mi hijo:

—Ya leyó Vd. ayer la última carta que Carlos me escribió, pues bien, tan pronto como estuve restablecida le escribí diciéndole que de un momento á otro llegaría mi hermano y que me faltaba valor para manifestarle mi situación; que si le parecia me trasladaría á Madrid para lo cual contaba con mis ahorros y además los 2000 rs. que me había mandado. En vano esperé contestacion, pasó casi un mes y temerosa de que llegase mi hermano, sin despedirme de nadie, cogí á Carolina y me vine á Madrid, fuí á parar á casa de unos señores que nos habian conocido en la temporada de baños y desde allí escribí á Carlos varias cartas y todavia estoy esperando contestacion.

La familia con quien estaba vivo á menos y tuve que buscar una casa en la que me coloqué de planchadora.

Cuando Carolina tenia seis años la puse en un colegio y así vivimos hasta que Carolina empezó á trabajar, entonces dejé de servir y lo hemos pasado medianamente hasta que á un mismo tiempo caímos enfermas; desde entonces nos hemos atrasado de tal modo que nos encontramos en la última miseria y no sé que hubiera sido de nosotras sin el auxilio de la señora condesa y sin la proteccion de Vd.

—A propósito de proteccion, dijo D. Francisco, la que desde hoy procuraré dispensar á Vds. es debida á la compasion que me inspira Carolina, victima inocente de una pasion. Para lo cual ayer escribí á mi hijo y estoy seguro que dentro de pocos dias estará á mi lado. Es pues, necesario que nos pongamos de acuerdo en el plan que hemos de seguir para lograr lo que deseamos. Anoche no he podido

conciliar el sueño, pero en cambio he reflexionado bien sobre el particular, y me parece lo mas acertado que tan pronto como Carolina esté mejor se vengán Vds. á mi casa y el dia que llegué mi hijo solo verá á Carolina; Vd. no se presentará hasta saber la determinacion de Carlos.

Yo apuraré todos los recursos que me dicte el cariño y la autoridad paternal y si lo que no espero Carlos se negase á cumplir como debe, Vds. se quedarán en mi casa y haré cuenta que el cielo me ha dado dos hijas mas.

—Señor, dijo Carolina, á tan buenos deseos solo podemos corresponder respetando vuestra determinacion.

—No esperaba yo menos, dijo D. Francisco; lo que quiero es que procures ponerte buena, que con el auxilio de Dios y poniendo los medios oree que todo se arreglará.

—¡Dios lo quiera! dijo doña Juana!

—Ahora vamos á otra cosa, continuó D. Francisco, el hijo de la condesa me ha querido dar á entender que te ama y que si tu madre fuera gustosa, te daría la mano de esposo. ¿Qué hay de esto Carolina?

—Yo creo, dijo doña Juana, que D. Fernando ha querido gastar una broma.

—Yo creo que no es broma; puesto que me ha confiado su pensamiento, dijo el general.

—Entonces... no sé qué pensar.

—¿Don Fernando no te ha declarado su amor, Carolina?

—Nunca.

—¿Pero si te lo declarase sería correspondido?

Carolina bajó los ojos, despues miró á su madre y por último al general.

—Es decir que de buena gana te casarías con D. Fernando?

—Si ese sueño se realizase, me creeria feliz.

—Corriente, eso queria yo saber. Es preciso que la condesa ignore lo que ha pasado, hasta que yo crea conveniente manifestárselo.

—Muy bien, dijo doña Juana, será V. obedecido.

El general se despidió despues de haber convenido en que tan pronto como la salud de Carolina lo permitiese se presentarian en su casa.

Así se verificó á poco tiempo, el general las recibió con el mayor cariño y dió orden á todos sus criados para que obedeciesen y respetasen á las reciénvenidas como á su misma persona.

—A los pocos dias recibió el general carta de su hijo en la que le decía que se habia puesto en camino y el dia y la hora en que llegaría á Madrid.

—El general salió á recibirla acompañado de Carolina, lijosamente vestida, la cual tuvo que hacer un esfuerzo para reprimir las lágrimas al presenciar la entrevista del general con su hijo.

Al dia siguiente de haber llegado D. Carlos almorzó en compania de su padre y de Carolina, la cual estaba tan turbada y conmovida que apenas pudo contestar á los cumplidos que la dirigió D. Carlos.

El general conoció que Carolina estaba violenta y le dijo:

—Desearía que las zapatillas que estás bordando para

mí, las gastase mi hijo, para lo cual sería preciso que te atareases un poco.

—Descuide Vd., dijo Carolina conociendo la intención del general, las zapatillas quedarán concluidas antes de carnaval y ahora con permiso de Vds. me retiro, y saludando graciosamente salió del comedor.

—¿Qué te ha parecido mi pupila? Preguntó el general á su hijo.

—Me ha parecido una señorita muy linda, amable, muy muy sencilla y sobre todo muy modosa.

—¿Y qué dirías si supieras que es muy desgraciada?

—¿Desgraciada á esa edad!

—Sí. Y ya que hemos hablado, quisiera que te interesases por su bien estar.

—¿Y qué es lo que yo puedo hacer?

—Mucho. Has de saber que esa pobre jóven es víctima inocente de unos amoríos que un subalterno tuyo tuvo en una de sus escursiones militares. Yo me he informado y me han dicho que es un libertino, un padre sin corazón que ni siquiera una vez se ha tomado la molestia de preguntar por su hija. Si te contase los trabajos y miserias que ha sufrido esa pobre criatura te horrorizarías. Desnuda y muerta de hambre tuvo que refugiarse en un hospital y despues vivir de limosna hasta que la condesa de *** me la recomendó y la traje de ama de gobierno.

—¿Y el padre?....

—El padre ha recibido repetidas cartas pidiéndole que remediase en lo que pudiese tan triste situación, y todavía está la primera por contestar.

—¿Y ha tenido valor?...

—¡Ya lo creo! Si tu oyeras contar sus trabajos, estoy seguro que te habías de enternecer.

—¿Y dice V. que su padre es subalterno mío?

—Sí.

—Pues bien, dígame V. su nombre y le doy á V. palabra de apurar todos los recursos para conseguir que ese padre desnaturalizado cumpla con sus deberes.

—Bien, muy bien, no esperaba yo menos y ahora voy á buscar algunas cartas para que te las lleves no sea que se empeñe en negar y queden frustrados tus buenos deseos.

El general fué á su despacho, volvió á pocos instantes y presentó á su hijo la carta que ya conocen nuestros lectores.

Grande fué el efecto que produjo en D. Carlos tan inesperado golpe.

Con los ojos fijos en la carta permaneció largo rato sin atreverse á mirar á su padre hasta que este rompiendo el silencio dijo:

—Ahora bien, Carlos, tú mismo te has sentenciado; al reprobar la conducta del supuesto subalterno, has reprobado la tuya.

Carlos, tu sangre es mi sangre, tu nombre es mi nombre, tu honor es mi honor, por esto y porque me intereso vivamente por esa desgraciada criatura, te aconsejo, te suplico satisfagas esa deuda de conciencia dando la mano de esposo á la madre de Carolina; con lo cual borrarás esa mancha que empaña y oscurece las bellas cualidades de tu

hija y aliviarás á tu corazón de ese peso que en vano tratas de ocultar.

—Padre, dijo D. Carlos, en otro tiempo hubiera cumplido mi palabra, pero hoy me lo impide mi posición y sobre todo el qué dirán.

—Cuando la razón y la conciencia hablan se desprecia altamente lo que puedan decir esas gentes cuya lengua mordaz satiriza y escarnece al hombre que cumple con su deber, y elogia, aplaude y ensalza á los que despreciándolo todo siembran en el seno de las familias el llanto y desconsuelo.

¿Te asusta el qué dirán? ¿Y no te asustas al reflexionar lo que dirá tu hija?

Dí, ¿Qué favor me has pedido que te haya negado?

¿Qué sacrificio he dejado de hacer cuando se ha tratado de asegurar tu porvenir? ¿Qué prueba de cariño que no te haya dado?

Pues bien, si en lugar de hacer esto te hubiera abandonado y hubieras sufrido lo que tu hija. ¿Cuántas veces hubieras cubierto de maldiciones el nombre del que te dió el ser? ¿Qué hubieras dicho cuando te hubieran preguntado por tu padre?

Lo mismo que dice Carolina. *«Mi padre es mi verdugo.»*

¡¡Padre!!! Dijo D. Carlos no pudiendo resistir á las fuertes razones del general.

—Sí, tu padre soy y casi me avergüenzo... Carlos concluyamos, si en algo me estimas, si quieres que concluya mis días con tranquilidad y sosiego obedéceme, mejor dicho, obedece á tu conciencia, yo te lo suplico.

Y poniéndose de rodillas el respetable anciano estendió sus manos suplicantes hácia su hijo.

Carlos no pudo resistir á esta última prueba y levantando al general le dijo:

—Si padre mío yo cumpliré yo os obedeceré. ¡Carolina es mi hija y su madre será mi esposa!

—¡Ah, dijo el general abrazándose fuertemente al cuello de su hijo, Dios te lo pague Carlos; seguro, segurísimo estaba de que mi voz penetraría en tu corazón.

Y desprendiéndose de su hijo empezó á gritar como un loco.

—¡Juana! ¡Carolina! ¡Venid, venid que mi hijo os quiere abrazar!

Hija y madre se precipitaron en el comedor. Los abrazos, las palabras y las lágrimas se confundieron de tal modo que es imposible dar una idea de tan interesante escena.

Pasados los primeros momentos y restablecida la calma, todos procuraron reconciliarse unos con otros. Pronto lo consiguieron, pues habiendo cariño la reconciliación siempre está hecha.

A los pocos días tuvo lugar el enlace de D. Carlos Sandoval con doña Juana Losada.

Esta boda se celebró sin pompa por ser un enlace de conciencia.

Aquel mismo día escribió doña Juana á su hermano dándole cuenta de lo ocurrido y pidiéndole perdón por haberse venido á Madrid sin su licencia.

El general estaba en su despacho enterando á su hijo

del proyectado enlace de Carolina con D. Fernando, cuando recibió una carta de la condesa concebida en estos términos:

«Estimado amigo: para evitar que mi hija asista á los bailes del teatro Real, he dispuesto dar uno en mis salones el martes de Carnaval, al que solo asistirán amigos de confianza. Como Vd. está incluido en este número me tomo la libertad de suplicarle que honre el baile con su presencia y quedará agradecida su verdadera amiga,

LA CONDESA de ***

—¡Magnífico! dijo el general al terminar la carta. Todo se presenta mejor de lo que esperábamos.

(Se continuará.)

MANUEL FERNÁNDEZ.

EL CONDE FULBERTO AMAYA.

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XV.

II.

(Continuación.)

—Y que fatalidad ó desgracia—prosiguió el rey con voz trémula y lleno de emoción—os redujo á esta triste orfandad, á este aislamiento á que os veo reducida?

—La muerte sentó su planta temible en medio de mi familia: arrebatóme mis queridos padres, dejándome sola con mi eterno desconsuelo.

La jóven estaba conmovida, y apareció en sus pupilas una lágrima diáfana y pura como esas perlas que adquieren forma en el espacio á impulso del fresco ambiente de una noche de Mayo.

—Mi imprudente curiosidad renueva padecimientos que laceran vuestro corazón y despiertan á la menor excitación: siento haber sido insensato, y sin embargo desearia conocer ese secreto fúnebre que envuelve vuestro destino.

—Secreto fúnebre! teneis razon. Mi padre capitán de guardias reales murió en las inmediaciones de Pavia poco antes de la acción que allí colmó de gloria á las armas españolas. El Emperador se vió en medio de un peloton de enemigos que traicionariamente le querian asesinar: un padre se abrió paso hasta él con su espada, y le salvó á costa de su vida.

—Segun eso vuestro padre era un valiente?

—He oido decir muchas veces que en la pelea parecia el génio de la guerra demostrando su sobrenatural heroísmo.

—Recuerdo—dijo el rey, con intencion disimulada—haber oido á uno de mis amigos el relato de hecho tan generoso. ¿Y qué recompensa merecisteis del monarca en prueba de su gratitud?

—Sus numerosas atenciones envolveria sin duda esta acción entre su inmenso torbellino, y nunca habrá reflexionado que su leal capitán se dejaba una familia al morir.

—De modo que vuestro padre, salvador del rey, no alcanzó ningún premio que legar á vuestra orfandad?

—El trabajo y la resignacion. Aun me quedaba recibir el golpe que habia de destrozar completamente mi corazón. Mi madre en breve se fué á buscarle allá arriba.

Y al decir esto miraba al cielo mientras que sus lágrimas regaban la tierra.

—Yo conozco al rey, y os aseguro interesarle en vuestro favor.

La jóven le contestó con la entereza de una heroína romana.

—Me hasta mi trabajo. Jamás torturó mi alma la contemplacion de la escasez en que me hallo sumida. La idea que sin cesar alimenta mi acerba pena es este desvalimiento á que me redujo mi triste suerte. La flor que crece bajo la frondosidad de sus materiales ramas se embellece á despecho de los ardores del sol, y el viento no es bastante fuerte para troncharla; pero aquella que vió desaparecer el frondoso velo que la guardaba, descubre la sombra de la muerte no bien abre su capullo á la vida. Hé aquí porqué vivo en este callado retiro: yo moriría sofocada como la rosa, espuesta á los furoros del mundo.

—Bien... y si tan solo os es doloroso vuestro desamparo; ¿acogerias el apoyo que yo me atrevo á ofreceros? Oh! no sabéis con qué placer enjugaria vuestras lágrimas con el aliento de mi consuelo.

La jóven vaciló un poco, y por fin contestó:

—Si.

—Podré saber cómo os llamais?

—Catalina Gumbrudje.

Carlos V estuvo un instante pensativo, y luego le dijo:

—Vuestro protector es el marqués de Oristan.

Pasado un rato, se preparó á salir despues de haber convenido en verla todos los dias.

Al despedirle en la puerta, Catalina exhaló un suspiro, que pasó por su frente como el aliento de la naturaleza que besa amorosamente las flores en el silencio de la noche.

III.

Carlos V veia todos los dias á Catalina.

El mas completo silencio velaba la pasion que los consumia.

Ambos la comprendian sin embargo, y tenían en ella una santa complacencia.

Su pasion era todo ideal; era una emanacion de la gloria; una imagen de la dicha de los espíritus que flotan en derredor de Dios.

Encerraban un mar inmenso de amor dentro de sus corazones: sus almas purificadas le comprendian tan grande como el infinito; y sin embargo, jamás habían pronunciado esta sublime palabra.

Carlos V se complacia en esta vida de sueños, de poesia y de inocencia.

Sabia que si su lengua se movia para expresar la pasion que le devoraba, en breve solo quedarian cenizas frias de aquel ser divinizado para su bienaventuranza en la tierra.

Su aliento era mortífero, como el soplo del Kausin, y no queria agostar aquella flor que llenaba su existencia de perfumes inagotables, y la embellecia con sus purísimos colores.

Mil veces estuvo para declarar su amor; pero le contuvo siempre un temor inexplicable.

Con qué placer la contemplaba sonreír, rebosar de júbilo, manifestar por signos milos que en aquella pobre y reducida estancia se encerraba todo un universo de delicias, delicias que ni aun siquiera él habia podido comprender, hasta entonces, ahogado por el vértigo furioso que producía en su mente el nombre *monarquía universal*.

Entónces dejaba de ser rey para ser solo hombre y poder amar.

Pasaba al lado de ella gran parte de la noche; y algunas veces las aves de la enramada, al saludar el alba, les despertaban de su dulce arrobamiento.

Entónces se despedían, culpando al sol, porque atejaba la oscuridad.

La escasez en que vivia Catalina, le desgarraba el corazón.

Podia derramar montones de riquezas á sus pies; podia rodearla de opulencia; pero se contenia por no manchar con el oro

su pasión, por no matar los gozos del alma con las perspectivas seductoras de la materia.

(Se continuará.)

GREGORIO FERRAZ.

LECTURAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

Electricidad.—Hipótesis para explicar su origen.—Agentes que la desarrollan.—División de la electricidad.—Y el de los cuerpos electrificables.

En nuestro último artículo terminamos la ligera reseña que veníamos haciendo del calórico; sus principales efectos en el mundo sensible, y aplicaciones que de él ha hecho la mecánica moderna. Ahora vamos a ocuparnos de otra clase de fenómenos, no menos importantes y curiosos por cierto. La electricidad ofrece al hombre científico vasto campo en que buscar los secretos de la naturaleza; está llamada a prestar beneficios inmensos, mediante las numerosas aplicaciones que de ella se hacen cada día, y aunque no fuera más que por el interés, la sorpresa y hasta el terror que inspiran algunos de sus fenómenos, indudablemente merece estudiarse, siquiera sea tan solo en su parte más esencial.

El conocimiento de la electricidad data de tiempos muy remotos; pero su estudio propiamente dicho, no principió hasta fines del siglo XVI. Los antiguos solo habían notado que el ámbar atraía los cuerpos ligeros cuando se le frotaba; pero nunca reflexionaron detenidamente este hecho, creyéndole una particularidad de dicho ser, que no merecía ser estudiada.

Gilbert médico inglés y excelente físico se fijó en este género de atracción, y quiso probar si era peculiar del ámbar, ó si por el contrario la poseían también otros cuerpos distintos. El resultado de sus investigaciones fué que esta fuerza llamémosla electricidad, se desarrollaba en distintas sustancias y de aquí dedujo que debía estar sujeta á las leyes universales de la naturaleza. Secundáronle otros físicos; el hecho se presentó cada vez más claro; á investigaciones salidas se fueron agregando otras nuevas, y de este modo ha llegado á la perfección en que la encontramos en la actualidad; se ha convertido en uno de los objetos principales de las ciencias físicas; la medicina, la mecánica, la meteorología y algunos importantes inventos modernos la han pasado á su dominio, y es de esperar que no esté muy lejos el día en que mediante su auxilio, se descubran verdades trascendentales, que están ocultas por el velo de la ignorancia. Sujetos notables por sus conocimientos se han atrevido á sentar que á este agente es debido la existencia animal. No afirmaremos nosotros este principio, aventurado como otras tantas suposiciones que admite la ciencia, pero sin embargo, reconocemos que si no es la causa directa de la vida, tiene al menos una importancia é influencia grande en ella, como lo comprueban los experimentos hechos con animales, á quienes se les ha devuelto después de asfixiados, y sobre cadáveres humanos, que expuestos á una acción eléctrica, han verificado sacudidas y movimientos tales, se han notado contracciones tan violentas en su fisonomía, que muchos no pueden observar esta prueba sin que los cabellos se les hericen de terror.

Y entre tantos sabios como han encañecido estudiando la electricidad, entre tantos como hasta han perdido su vida, víctimas de un chispazo cuando comprobaban sus hipótesis, ninguno ha podido explicarla satisfactoriamente. Es natural que haya sucedido así. ¿Acaso alguno nos ha demostrado matemáticamente como existe la materia, cuál es la primera causa de su movimiento, de sus fuerzas atractivas, de sus leyes primeras, en una palabra? Ya dijimos en otra ocasión que estas leyes no se

pueden explicar, porque su explicación equivaldría á describir la teoría primitiva del universo, supondría pues una inteligencia infinita, y nos elevaría al rango de Dios. Pues bien, lo mismo sucede con respecto á la electricidad, al calórico, al lumínico y al magnetismo. Son principios primeros que se escapan á la potencia de nuestra razón, son manantiales abiertos para que con ellos podamos fecundar nuestra inteligencia; pero que nos está reservado el conocimiento del origen de donde manan, y el como allí tienen su formación. Contentémonos con deducir cuantas consecuencias sean posibles y puedan conceder mejoras al mundo real, sin obstinarnos en comprender aquello que es superior á nuestra comprensión.

Esto supuesto, nada diremos de las muchas hipótesis que se conocen para explicar la electricidad, indicando tan solo dos, que es indispensable admitir si se ha de comprender la teoría de los fenómenos eléctricos.

El físico francés Dufay, ocupándose en el estudio de ese agente y de su desarrollo mediante el frotamiento de los cuerpos electrificables, notó que frotados un pedazo de resina y otro de vidrio adquirían ambos electricidad, pero con la circunstancia de que si se les aproximaba un cuerpo no electrificado, era atraído por el vidrio y repelido por la resina; ó viceversa, de lo cual dedujo que existían dos géneros de electricidad, y las llamó respectivamente *vítrea* y *resinosa*, Simmer, físico inglés, perfeccionó aun más esta teoría, sentando que dichos dos fluidos existen en todos los cuerpos, que se rechazan mutuamente, que cada uno de ellos va á colocarse en un extremo del cuerpo, quedando el centro sin electricidad, cuando sobre ellos ejerce actividad una sustancia electrificada, hallándose en su estado natural combinados, que es lo que en física se conoce con el nombre de neutralización, y entonces se dice que el cuerpo se halla neutralizado. Esta teoría de los dos fluidos y su neutralización es recíproca, es utilísima por lo mucho que facilita la comprensión de los fenómenos que posteriormente se han de estudiar.

Franklin, este hombre tan célebre por sus conocimientos científicos, y por su intrepidez al verificar las comprobaciones de las leyes que trataba de investigar, estableció otra hipótesis distinta de la de Simmer. Dice Franklin que todos los cuerpos poseen en su interior una cantidad indeterminada de fluido eléctrico; que este fluido tiene sus moléculas en un estado contínuo de repulsión, y que á la vez tiende á atraer los átomos materiales del cuerpo; que cuando aumenta en cantidad el fluido la electricidad se llama *positiva* ó *vítrea*, y cuando disminuye *negativa* ó *resinosa*.

Como se vé, esta teoría no puede ser más vaga y confusa. ¿Cuándo aumenta la cantidad del fluido? ¿Cuándo disminuye? Acaso el inventor de esta suposición nos ha dejado un tipo de comparación para saber cuándo convendrá el nombre de positivo y cuando el de negativo? Y aun suponiendo que existiera este tipo, ¿la materia reacciona sobre la electricidad para que esta sea unas veces positiva y exista en realidad, y otras negativa ó que haya desaparecido, que es la significación genuina de las dos palabras que inventó?

La teoría de Franklin fué mal admitida, y en la actualidad solo se usan los signos + y -, para expresar los dos fluidos por analogía, con las cantidades positivas y negativas que se admiten en las matemáticas.

La electricidad pues, existe en los cuerpos en el estado neutro, según la teoría de Simmer. Para desarrollarla, ó sea separar sus dos fluidos, la naturaleza ó el hombre se valen de diferentes medios. Uno de ellos es el frotamiento, según ya hemos indicado. Otro es la proximidad de un cuerpo electrificado, que es lo que se llama *electrificación por influencia*, como sucede en los

enómenos que tienen lugar entre las nubes y la tierra. La presión de ciertos cuerpos también desarrolla este agente, como tendremos lugar de demostrar en artículos sucesivos, dejando para entonces otros medios que hay de electrizar y que no mencionamos ahora porque parecería algo oscura su comprensión.

La electricidad recibe también dos nombres distintos, según exista sin circular de un punto á otro, ó que se establezcan corrientes por las cuales se mueva. En el primer caso se llama electricidad *estática*, ó en el estado de quietud, y en el segundo *dinámica*, ó en el de movimiento.

Esta división establece como una línea que corta en dos grandes porciones el espacio de este importantísimo ramo de la física, en cada una de las cuales la descubren los sábios trabajando con afán y constancia en la indagación de la verdad. La adoptaremos nosotros también, porque facilitará mucho la comprensión de cuanto en adelante hemos de decir.

Igualmente los cuerpos con relación á la electricidad y según el modo de obrar esta en ellos, se distinguen con dos diferentes nombres. Son los mismos que admitimos en el calórico: *buenos* y *malos conductores*. Los primeros dejan al fluido eléctrico que los cruce sin dificultad alguna, por lo que ofrecen solo muy débiles señales de hallarse electrizados. Los segundos impiden al fluido que se deslice por entre sus moléculas para salir al exterior, y le retienen dentro de sí, por lo que dan vivas señales de hallarse electrizados toda vez que lo están.

Hemos indicado las mas esenciales generalidades del fluido eléctrico. En los artículos sucesivos ya nos ocuparemos de él particularizando; haremos ver como se generalizó su estudio; citaremos las aplicaciones mas importantes que de él se han hecho, todo con la brevedad que requieren los límites á que estamos circunscritos, y con la claridad y precisión que nos sea posible, atendidas las dificultades que inevitablemente han de oscurecer algunos puntos de nuestras lecturas.

GREGORIO HERRANZ.

CRÓNICA NACIONAL Y EXTRANJERA.

La *España Militar* dice que las mas fidedignas noticias militares están conformes en asegurar que no solo hallarán resistencia en Méjico los franceses, sino que imitando la maniobra que se verificó, cuando la expedición de Barradas, tratarán de cortar la retirada y las comunicaciones con Veracruz.

Entre los documentos presentados al Congreso, relativos á la cuestion de Méjico, se halla el despacho dirigido al señor ministro de Estado por el ministro plenipotenciario de S. M. en Washington, y fechado el 14 de octubre del año último. De este despacho aparece que Mr. Seward manifestó al señor Tassara que reconocía el derecho de España á hacer la guerra á Méjico para defender sus derechos y reparar sus ofensas; que sin embargo, siendo esta una cuestion en cuyas eventualidades entraba la posibilidad de un conflicto con los Estados-Unidos y las potencias de Europa, habia pensado maduramente en evitar aquella posibilidad; que desde el principio, cuando solo se hablaba de la Francia y de la Inglaterra, habia escrito á los ministros de los Estados-Unidos en París y en Londres, mandándoles hacer á aquellos gobiernos la proposicion que ya habia hecho al de Méjico por medio de Mr. Corwir, de pagar los Estados-Unidos los intereses vencidos, y los que venzan en cierto número de años, de la deuda méjicana á los acreedores franceses é ingleses mediante las garantías que entre Méjico y los Estados-Unidos se estipularan; y que tratándose ahora tambien de la España, habia escrito desde luego á los mismos ministros en París y Londres que la proposicion se hacia estensiva á esta potencia.

Una carta de la Habana que ayer inserta *El Reino*, dice que se esperaba en aquella ciudad por el próximo paquete al general méjicano Santa Ana, ex-presidente de la república, y se dejaba de llamar la atención su llegada despues del cumplimiento de triple alianza, mucho mas sabiéndose que el señor Almonte fué á Méjico de acuerdo con su antiguo jefe y amigo, y

llevando sus poderes. Es probable según la citada carta, que la ida de aquel señor á la Habana en estas circunstancias tenga por objeto orientarse bien de todo lo ocurrido y trazar sus planes para utilizar en su propio provecho los sucesos aunque sea á costa del señor Almonte.

Por la vía de la Habana se han recibido noticias de Venezuela que alcanzan al 21 de abril. Las combinaciones de la guerra, dice una carta de Caracas, que el Gobierno ha preparado con el objeto de obligar á los principales caudillos de las facciones á combatir, han principiado á dar resultados de la mayor importancia. Los jefes Falcon y Sotillo habian conseguido eludir los encuentros con las tropas del Gobierno, haciendo consistir en esta táctica su fuerza y sus esperanzas de triunfo. S. E. comprendió desde luego que era indispensable estrecharlos por todas partes y forzarlos al combate como el único medio de hacer entrar en el camino del bien á hombres que prefieren la ruina de su patria y la vida de los bosques, á deponer sus odios y desistirse de su ambicion de mando.

Nuestros jefes habian logrado cerrar á Sotillo en su marcha al Guárico, y hacer tan activa la persecucion á Falcon, que á este le seria casi imposible evitar una accion de armas. Los sucesos han justificado las fundadas esperanzas de S. E., pues en un mismo dia se han recibido los partes que anuncian la derrota de ambos cabecillas: la del primero en Chaguaramas, y la del segundo en el sitio denominado *La Peña*, de la provincia de Coro.

El resto de la República continúa tranquilo. Sometidas que sean las facciones de Falcon y Sotillo, las otras, insignificantes, desalentadas, depondrán con poco esfuerzo las armas.

En las ciudades hay descontentos; pero son en escaso número; la inmensa mayoría ama y sostiene el gobierno que se ha dado, y su desicion y apoyo se aumentan á la vista de los resultados obtenidos en tan corto tiempo, en medio de apuros de todo género, legados por las anteriores administraciones, y con la necesidad de crearlo todo.

En la tarde del domingo, y según estaba anunciado, tuvo lugar en Sevilla la presentación en el templo de S. A. R. el infante, hijo de la serenísima señora infanta duquesa de Montpensier, SS. AA. RR. se presentaron en las puertas del templo en un magnifico coche de gala, arrastrado por seis caballos empenachados, y seguido de otros seis carruajes ocupados por las infantas, mayordomo, gentiles-hombres y demás personas de la servidumbre. Las tropas de la guarnicion formaron la carrera desde el palacio de San Telmo hasta la Catedral. La concurrencia fué numerosísima, tanto en el templo como en la carrera y alrededores del palacio.

El miércoles se celebró en la sala de presupuestos del Congreso una numerosísima reunion de diputados, quizás llegaron á 130, para enterarse del dictámen de la comision, encargada de estudiar y proponer respecto de la empresa de canalizacion del Ebro la solucion mas justa y conveniente á los intereses públicos.

Segun el informe, las obras comprendidas entre Escatrón y el mar, que según valoración contradictoriamente practicada por los ingenieros del gobierno y de la empresa, y aprobada por la junta consultiiva de caminos, canales y puertos, importan sobre unos 70 millones de reales, aparte lo invertido en acequias de riego, se hayan perfecta y solidamente terminadas, y como tales han sido recibidas por los representantes de la administracion. La comision entiende por lo mismo que la empresa es digna de la proteccion de los poderes públicos, á la cual debe obligarse utilizando la subvencion ó apoyo de que se trata, á completar los riegos en el Delta de Ebro, y establecerlos en la orilla izquierda, terminándose al propio tiempo, ya por medio de la organizacion, ya por el de un ferro-carril en el trayecto que falta hasta Zaragoza, la via de comunicacion entre el mar y dicha capital.

Concluida la lectura de este informe, y despues de unas breves esplicaciones de los Sres. Alonso Martínez, Sanchez, Madúz, Oñozaga y Méndez Vigo, se disolvió la reunion, acordándose rogar al gobierno que procurase cuanto antes una solucion equitativa que ponga término al estado anómalo de la empresa.

Proprietario y editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia. 15.